

La relación de Colombia con el petróleo

» En 2022, los combustibles y los productos de las industrias extractivas representaron 61,4 % de las exportaciones.

30

por ciento de las ventas externas del país corresponden a combustibles y productos de las industrias extractivas.

» Por cada peso que se genera en el sector se estima que se generan \$1,65 para el resto de la economía.

13

por ciento de los ingresos de la renta total nacional provienen de la industria petrolera.

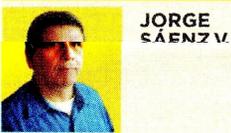
» En 2022, la inversión extranjera directa que llegó vía el sector petrolero fue de US\$2.777 millones, según el Banco de la República.

El Salmón Análisis

En autosuficiencia de hidrocarburos

¿El vaso petrolero se está desocupando?

Con las cifras claras sobre las reservas de petróleo y gas en Colombia, la industria insiste en que se necesitan nuevos contratos. Pero el debate también se amplía a mejorar y hacer más eficiente la producción actual.



JORGE SÁENZ V.

jsaenz@elespectador.com
@Joges_V

Para algunos, medio lleno; para otros, medio vacío; para varios, el vaso se está desocupando.

Ese es el panorama que comienza a preocupar al sector de los hidrocarburos tras el informe de las reservas petroleras de 2022, que publicó esta semana la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH). Hoy más que nunca se hace necesario destrabar el tema de los nuevos contratos para afianzar la autosuficiencia petrolera del país.

En el informe de la ANH quedó claro que la autosuficiencia petrolera es de 7,5 años, pese a que las reservas se hayan incrementado ligeramente en 30 millones de barriles, y de 7,2 años de gas por la caída en reservas de 0,35 terapiés cúbicos.

Con estas cifras claras, se vienen retos importantes a la industria para permitirle al país seguir fortaleciendo la soberanía energética. “Se evidencia la pérdida de cerca de un año en la autosuficiencia en gas. Con este escenario, el país tiene autosuficiencia en ambos hidrocarburos hasta 2029”, advirtió Campetrol.

“La realidad de las reservas petroleras del país hay que verla con sentido de urgencia y eso significa que ahora hay que establecer acciones para todos los frentes”, sostiene Luz Stella Murgas, presidenta de la Asociación Colombiana de Gas Natural (Naturgas).

El gremio celebró esta semana en Barranquilla su congreso número 25, escenario que sirvió para revelar las cifras de la ANH.

Asegurar el futuro

Colombia recuperó la autosuficiencia petrolera en la década de los años 70. Si este estado de cosas dejara de existir, hay al menos cuatro malos escenarios, según un análisis de la Contraloría General.

El primero tiene que ver con la imposibilidad de Ecopetrol para producir el crudo suficiente para cargar las refinerías. En el segundo y tercer escenario se sumarían la producción de regalías y de empresas privadas y con esa suma tampoco se podrían

cargar las refinerías. Y en el cuarto se perdería totalmente la autosuficiencia petrolera, lo que significaría que con la refinación local no se pueda abastecer la demanda interna de combustibles.

Por fortuna, ninguno de los escenarios planteados está cercano, pero es una amenaza que puede crecer si se sigue restringiendo la actividad exploratoria, impidiendo así la firma de nuevos contratos.

Gracias al precio del crudo registrado en 2022, de US\$100 en promedio por barril, el informe sobre las reservas no se hizo más alarmante. “Cuando los precios son altos es factible ir por un gas y un petróleo más costoso y, por consiguiente, usualmente se refleja en las reservas probadas. Y en este caso no ocurrió. Si hubiésemos tenido precios de 2021, de US\$70 por barril, seguramente estaríamos viendo un informe de reservas y recursos aún más preocupante”, advirtió Francisco José Lloreda, presidente de la Asociación Colombiana de Petróleo y Gas (ACP).

Jorge Alberto Valencia, excomisionado de la CREG, resalta “que el país tiene que pensar en que debe aprovechar el recurso natural que tiene y mirar si es necesario que cuente con unas reservas adicionales, y si eso tiene que pasar por firmar nuevos contratos. Yo creería que tiene que plantearse desde la política pública que eso sea una alternativa”.

Pese a que la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, evitó comprometerse en el congreso de Naturgas con una decisión acerca del futuro de la industria petrolera, es claro que el Gobierno tiene que definir, pronto, el rumbo hacia dónde quiere llevar a Colombia en materia de autosuficiencia en hidrocarburos. “La perspectiva que tiene el país no es halagadora y cada vez nos ronda más cerca el fantasma de la importación. Peor que depender del petróleo es hacerlo de las importaciones de petróleo”, plantea Amylkar Acosta, exministro de Minas y Energía.

Todos los gremios del sector marchan en una misma dirección: hay que aumentar las reservas para afianzar la soberanía energética. “Hoy tenemos reservas, pero tenemos la oportunidad de aumentarlas. Hemos encontrado recursos donde tenemos oportunidades técnicas muy importantes para lograr mayores abastecimientos. No tenemos que traer importados y tenemos que mantener nuestra indepen-



dencia energética y nuestra soberanía”, manifiesta Camilo Sánchez, presidente de la Asociación Nacional de Empresas de Servicios Públicos y Comunicaciones (Andesco).

Mientras este debate sigue al rojo vivo, Ecopetrol afianza sus operaciones en el fortalecimiento de los contratos de explotación, sobre todo en los que han dado evidencia importante de aparición de nuevas reservas. Esos contratos corresponden a obligaciones en el Piedemonte Llanero. “Nuestra mayor inversión está centrada en el desarrollo y la maduración de las reservas que hemos encontrado en el offshore, en el mar Caribe colombiano. Mientras no haya nuevos contratos nosotros estamos

dedicando recursos importantes para esos 48 acuerdos que tenemos disponibles de exploración y búsqueda de petróleo y gas”, indicó Ricardo Roa, presidente de la petrolera estatal.

Hay buenas noticias sobre recursos contingentes, principalmente costa afuera sobre el Caribe colombiano, en el área que limita con Sucre y Córdoba.

¿Como va la puja entre Gilinski y el GEA?

Esta semana el Grupo Gilinski y el llamado Grupo Empresarial Antioqueño (GEA) parecieran haberle puesto fin a la puja económica y de poder que se inauguró con las ofertas públicas de adquisición que arrancó el primer conglomerado con-

tra empresas del GEA.

Las dos partes llegaron a un acuerdo mediante el cual Nutresa pasará a control de Gilinski, que deberá adquirir al menos el 87 % de las acciones en el conglomerado de alimentos.

Y, en contraprestación, Gilinski saldrá de sus acciones en Argos y Sura, que volverán a manos del GEA.

Nutresa es el líder de los alimentos procesados en Colombia, con una participación en el mercado del 52,3 %.

EDUARDO SARMIENTO



Soluciones prácticas del nuevo modelo

El máximo crecimiento del producto con distribución del ingreso no puede lograrse con el modelo basado en las condiciones ideales de mercado, como elevar la tasa de interés y sostener tasas de cambio flexibles, sino con modelos basados en las condiciones propias de los países. Se necesita un modelo que intervenga la tasa de interés y el tipo de cambio.

El modelo actual es el mismo que viene de atrás y no es compatible con las reformas sociales de salud, pensiones, laboral y agraria de compra de tierras, comprometidas en la campaña del presidente Petro. La conciliación entre el crecimiento y la equidad solo se puede lograr con una abierta intervención en el mercado para bajar la tasa de interés de referencia y de TES, y devaluar el tipo de cambio. De otra manera, la economía quedaría expuesta a una reducción de la tasa de ahorro y revaluación de la moneda que conducen al colapso.

La financiación de los programas sociales prometidos en la campaña por el presidente Petro dejaría la economía expuesta a una reducción de la tasa de ahorro, la revaluación del tipo de cambio y la ampliación del déficit en cuenta corriente.

Bonilla fue nombrado para que cambiara el modelo que Ocampo no hizo efectivo, porque no bajó la tasa de interés ni devaluó el tipo de cambio. Si no interviene la tasa de interés y el mercado cambiario para devaluar la moneda, la economía quedaría abocada a una reducción mayor de la tasa de ahorro que amplía el déficit en cuenta corriente, lo que agrava el desequilibrio entre la producción y la demanda, y contrae la producción y dispara la inflación.

La crisis de Colombia, y en buena parte del mundo, está en que las economías experimentaron una reducción de la tasa de ahorro que contrajo la producción y agravó el desabastecimiento con respecto a la demanda, y la solución se busca con acciones de demanda que reducen más el ahorro y la producción, agravando el problema que se pretende resolver.

El problema se resolvería de inmediato si las autoridades económicas bajan las tasas de interés y devalúan el tipo de cambio, como lo he sugerido repetidamente durante dos años. De otra manera se llega al equilibrio de Nash. La solución de mercado conduce al colapso. La tasa de ahorro baja y el tipo de cambio se revalúa. Lo que se requiere es todo lo contrario, elevar la tasa de ahorro y devaluar el tipo de cambio.

La solución óptima de crecimiento y distribución del ingreso se alcanza cuando los países bajan la tasa de interés y, especialmente, cuando se ponen de acuerdo para devaluar la moneda en un mundo en donde los superávits en cuenta corriente de unos son los déficits de otros, como se intentó realizar en el pasado con el Acuerdo de Bretton Woods.

En América Latina se plantea un acuerdo de concertación para devaluar la moneda con respecto al resto del mundo e implica un cambio en los acuerdos de libre comercio y la globalización. La región conformó las estructuras de comercio internacional de menor productividad y más deficitarias de Occidente. Ante todo, se requiere un modelo que revierta la tendencia creciente de Colombia y América Latina de conformar estructuras de comercio internacional deficitarias basadas en actividades de baja productividad y demanda.

culas de gas que estén disponibles”, plantea Murgas, de Naturgas.

“Es deseable la autosuficiencia en el abastecimiento de gas y a eso es a lo que le debería apostar el país para garantizar su independencia energética”, sentencia Valencia, el excomisionado de la CREG.

Esa autonomía permite tener unos costos más eficientes en el precio del gas porque, de lo contrario, “nos puede poner en situaciones de precios altos no solo para la demanda de gas para el sector industrial, residencial y vehicular, sino también a nivel de generación termoelectrónica, dado que la firmeza del sistema en buena parte depende de este combustible”, dice Valencia.

El sector del gas natural disminuyó en reservas probadas, con un retroceso del 10 %, pero “también decrecimos en probables y posibles. Pasamos ahora a tener 2,8 terapiés cúbicos frente a 3,1 que teníamos en 2021, cuando de 2020 a 2021 habíamos notado una tendencia de incrementar las reservas”, advirtió la presidenta de Naturgas.

Aquí vale la pena pausar un momento y decir que todo no es malo para el sector del gas. Hay buenas noticias sobre el potencial en recursos contingentes, principalmente en costa afuera sobre el Caribe colombiano, sobre todo en el área que limita con los departamentos de Sucre y Córdoba. “Allí hay evidencia de la existencia de gas que podría materializarse como reservas en los próximos seis años y duplicar nuestra autosuficiencia frente a lo que tenemos hoy”, resaltó Julio César Vera.

Pero, a pesar de esta luz en el futuro, los generadores térmicos fruncen el ceño en el presente. “Nos genera un poco de preocupación la disminución de la relación reservas-producción. Nosotros como generadores térmicos somos el principal consumidor de gas del país, más o menos estamos consumiendo entre 20 % y 25 % del total del gas nacional”, explica Alejandro Castañeda, presidente de la Asociación Nacional de Empresas Generadoras (ANDEG).

Esta demanda, explica Castañeda, corresponde a lo que se consume cuando no hay fenómeno de El Niño y representa entre 200 y 250 millones de pies cúbicos por día.

En la ecuación de la generación también hay que incluir al carbón, que responde por alrededor de 10 % de la capacidad de generación del país. “El carbón seguirá siendo protagonista por los próximos 30 años”, destaca Carlos Andrés Cante, presidente de Fenalcarbón.

Al final de cuentas, los principales representantes de la industria petrolera coinciden en una cosa: se necesitan nuevos contratos.

Ante la necesidad de hacer una transición energética y productiva, sin embargo, también plantean alternativas “que pueden comenzar por permitir la extensión de actividades exploratorias a las áreas contiguas de bloques en producción hoy existentes y en cuencas maduras, y que se revisen otras oportunidades en cuencas emergentes medianamente desarrolladas”, precisó Vera. ■

el desarrollo de proyectos de recobro secundario y mejorado que tienen un potencial importante y le podrían significar entre 600 y 1.000 millones de barriles de reservas al país”. Este es un portafolio de por lo menos 10 proyectos que se podrían materializar en cinco años.

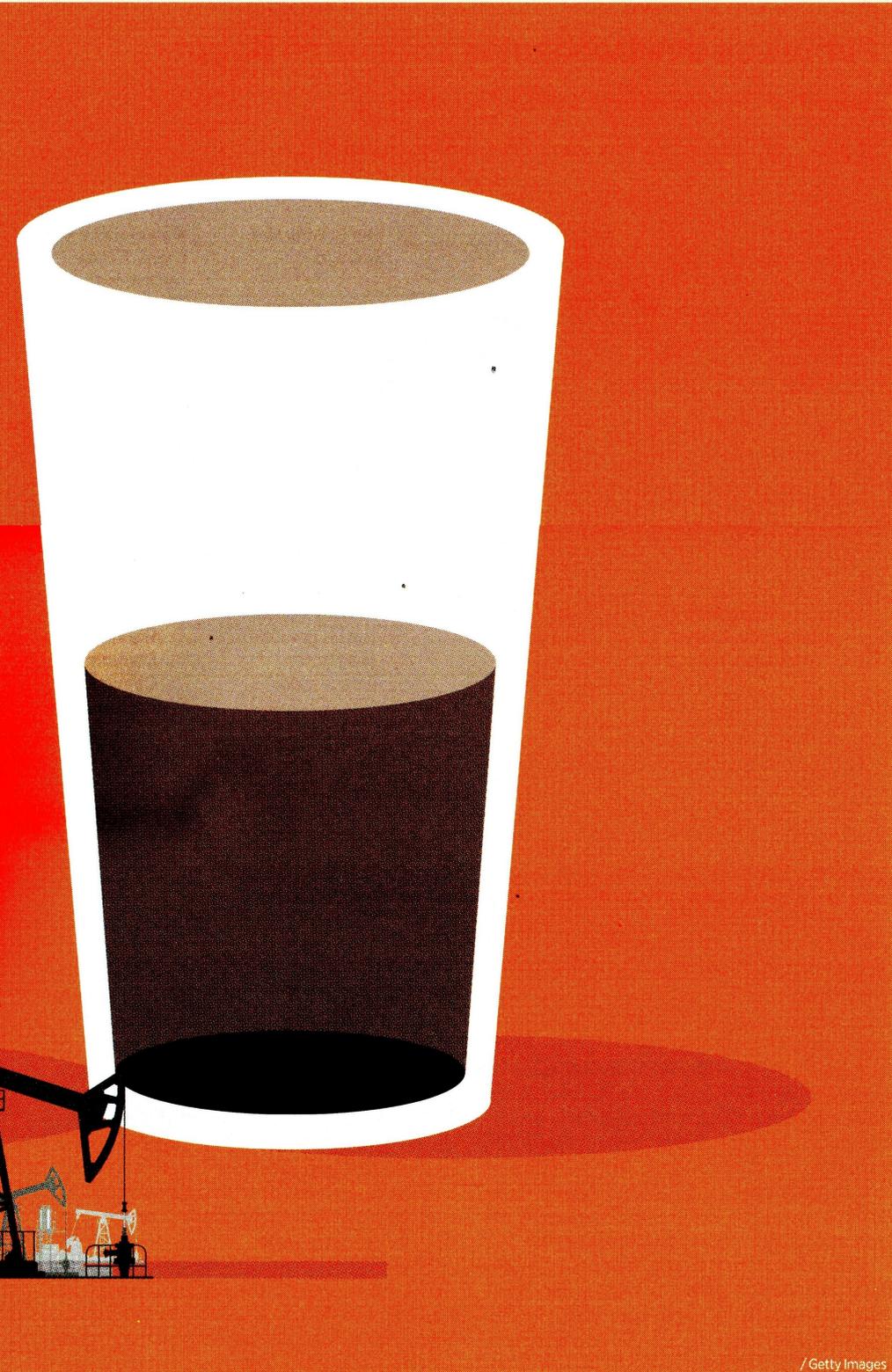
Gas, térmicas y carbón

En un escenario con un fenómeno de El Niño amenazando y unas reservas petroleras que no terminan de tranquilizar, es importante tener en cuenta la tríada del gas, las plantas térmicas y el carbón. “Hay que priorizar los proyectos que nos permitan en el corto plazo, a raíz de los descubrimientos anunciados en 2022, traer molé-

Para Naturgas es claro que si se habla de exploración “tenemos que enfocarnos, por supuesto, en los contratos suscritos; eso significa acelerar la exploración actual, pero también hay que expandirse a áreas que todavía no han sido asignadas que cuenten con un potencial”.

Ahora bien, el debate también incluye mejorar la eficiencia de la industria, además de firmar nuevos contratos. Lo cierto aquí es que hay propuestas para acelerar la producción petrolera, pero falta la decisión de política pública clara.

Según Julio César Vera, exdirector de Hidrocarburos del Ministerio de Minas y Energía y presidente de la Fundación Xua Energy, se requiere “seguir promoviendo



/ Getty Images